

# AQUELARRE

## El otoño ya está aquí

### Sumario

El final del verano	1
Hacia la 50 Meiga Mayor...	2
Baúl de recuerdos	3
Carlos el Bohemio	4
Fiestas singulares de España	5
Verano malipicán	7
Cuando todo se hace por...	8
Las penosas fiestas de...	10

### El final del verano

Aquella vieja canción, que tantas veces escuchamos en nuestro años de juventud, hablaba del final del verano; un instante del año cargado de arquetipos en el que, por la magia de las vacaciones o sabe Dios porqué, se nos antojaba que nada volvería a ser igual y que, con la llegada de un nuevo septiembre, dejaríamos atrás experiencias inolvidables.

Efectivamente, en ocasiones así fue, y con la llegada de septiembre, con el final del verano, muchas cosas habían quedado atrás para siempre.

Sin embargo, todos sabíamos que con la venida de septiembre, con la proximidad de un nuevo otoño, pedante y señorial, recuperaríamos una buena parte de nuestra mejor esencia para reiniciar el camino, tras el

obligado parón veraniego.

Y así ha sido siempre y cada vez que caía la última hoja del calendario de agosto, nos aprestábamos a soñar con nuevos proyectos a cada cual más audaz y por ello más atractivo.

Por supuesto, dentro de estos proyectos que exigían nuestra atención, destacaba el próximo San Juan que, por una extraña razón, siempre consideramos próximo.

Pese al transcurrir de los años, esto no ha cambiado y así, con la llegada de septiembre, comienza también una nueva y larga andadura que ha de conducirnos a la mágica noche del alto junio.

El discurrir por esta andadura tendrá, en este año, un significado muy especial para todos nosotros al celebrar los

cincuenta años de la elección de la I Meiga Mayor. Medio siglo haciendo historia, medio siglo alcanzado cotas y medio siglo logrando que lo que comenzó como un juego de niños se haya convertido en la noche por excelencia de nuestra ciudad.

Muchas cosas han sucedido a lo largo de estas cinco décadas. Muchos de aquellos que comenzamos este largo camino se han quedado, desgraciadamente, en alguna de sus etapas pese a que siguen vivos en nuestros recuerdos y estarán muy presentes en esta mágico 2019 cuyo camino iniciamos.

Solo deseamos que todo vuelva a ser como siempre y que el Santo Patrón haga que la razón venza a la sinrazón para poder alcanzar nuestra meta llegado junio.

### Despedimos a nuestra Meiga Mayor

Con nostalgia y tristeza, hemos sabido de la marcha, en fechas próximas, de nuestra Meiga Mayor, María García Nieto, a tierras catalanas con el fin de iniciar sus estudios de Medicina, la Carrera de sus sueños.

Esta marcha supondrá lamentablemente que, su participación en los

restantes actos que quedan hasta su relevo en febrero del próximo año, se verá notablemente reducida a aquellas fechas en las que, por motivo de sus vacaciones, pueda regresar a nuestra ciudad.

Guardamos de María García un inolvidable recuerdo y su nombre

ha pasado ya a ocupar un lugar destacado en nuestra particular historia.

Vaya, desde estas páginas, nuestro deseo de toda clase de éxitos y mucha suerte en su nueva etapa y que, a la mayor brevedad posible, podamos tenerla nuevamente entre nosotros.



Fue sin duda un día especial y que ha quedado marcado de forma indeleble en la historia de las Hogueras de San Juan de la Coruña, aquel martes 23 de junio de 1970. Desde la mañana los chavales más pequeños de la zona comenzamos a trasladar la madera desde el solar de Fernando Macías (emblemático lugar en la historia de las hogueras de San Juan) hasta la plaza de Calvo Sotelo. En la acera del hogar de Santa Margarita, operarios de la empresa Mundus, se afanaban en levantar un escenario a base de tubos metálicos que serviría de entarimado de proclamación en la jornada nocturna de la I Meiga Mayor Estrella Pardo Castiñeirás.

Una vez terminado el montaje de la estructura, alguien cayó en la cuenta que aquello no tenía piso. Gracias a la colaboración del constructor Manolo Longueira, que tenía su carpintería en el inicio de la avenida de Finisterre, que presó para tal fin unas puertas de madera, muy finas por cierto, para que sirvieran de piso a la estructura metálica, se pudo paliar tan grave problema. Todo aquel entramado no se fue abajo porque estaba la mano providencial de San Juan que deseaba, como así fue, que todo saliese en aquella irreplicable noche a pedir de boca.

Sobre las siete de la tarde finalizaron los trabajos de plantación de la hoguera. Se compraron unos litros de gasolina para que ardiese bien, en la curiosa droguería “El Express”, propiedad del aterciopelado, meliflúo y muy querido Pepe Castro, situada en la esquina de la calle de Fernando Macías con Rey Abdullah.

Alrededor de las nueve de la noche, Cheché, líder indiscutible de aquella juvenil comisión se acercó a la calle de Cartuchos, para recoger la sesión de fuegos artificiales que ya estaba apalabrada con anterioridad, pero sin llevar un duro en el bolsillo, dando lugar a

una jocosa historia ya contada en este boletín y que gracias a la decidida intervención del Concejal, el recordado Pepe Peña, y la audacia juvenil de Cheché llegó a buen puerto, pues es fácil de imaginar que si no se hubiesen conseguido aquellos fuegos artificiales, anunciados de antemano, el fracaso en el primer año de vida organizativa de la Comisión Promotora, hubiese sido estrepitoso.

Dos preciosos mantones de Manila, propiedad de la madre de Carlos Vallo y de mi recordada madre, María, decoraron el fondo del escenario con cinco sillas prestadas a regañadientes por Don José Sardina, alma mater del Hogar de Santa Margarita. La proclamación se inició con la actuación del coro Aturuxo, al que el presentador, José Luis Ramil, bautizó con el extraño nombre de Artilugio y que no se vinieron abajo de aquel escenario de fortuna, porque Dios y San Juan no lo quisieron.

Llegó el momento de la imposición de las bandas. La Meiga Mayor Estrella Pardo, vestía un traje negro y se tocaba la cabeza con un gorrillo de cartón puntiagudo, a modo de bruja. Mientras sus Meigas de Honor iban ataviadas con el traje regional de Galicia.

Las ruletas, los fuegos artificiales, la elevación del globo de papel, y el encendido de la traca final que prendió la hoguera, llenaron de luz y color la noche coruñesa con una plaza de Calvo Sotelo totalmente a oscuras y abarrotada de un público deseoso de fiesta.

Unos minutos antes una voz tronó desde megafonía “**Electricistas de la plaza, procedan a apagar las luces**”. El encargado de apagarlas era Pepe Tomé que con un palo bajaría el machete que encendía y apagaba las farolas (más bien bombillas) del alumbrado público de la calle. En repetidas veces se oyó el ruego para que los electricistas procediesen al apagón, pero Pepe que debía de estar

en Babia, no oyó las sucesivas llamadas, hasta que, Cheche, indignado por la tardanza, se acercó al micrófono y sin ningún tipo de miramientos dijo textualmente: **“Pepe, coño, apaga las luces”**. Dicho y hecho.

El final de la quema dio paso a la verbena que constituyó el único y sonoro fracaso, nunca mejor dicho, de aquella inolvidable noche de San Juan, debido a que la música se hallaba situada a la altura de un tercer piso, concretamente en la casa en que vivía Miguel Fernández, otro de los jóvenes directivos, en aquella calle de Calvo Sotelo. Las pruebas que se realizaron las noches anteriores al 23 de junio, habían resultado todo un éxito. Con una calle completamente vacía, la música que salía de su ventana se escuchaba perfectamente. Pero con una plaza llena de gente el sonido era imperceptible. Algo tenía que fallar en aquella primera proclamación. Pero aquel fallo quedó sobradamente compensado cuando el telediario de TVE de las tres de la tarde, del día siguiente, se hacía eco de nuestra noche de San Juan coruñesa. Era el inicio de una apasionante historia.

**Calin Fernández Barallobre.**



**Martirio de San Juan en el retablo de San Xoán de Roo (detalle)**



La foto, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada en el Salón del Trono del Palacio de Capitanía General, en junio de 1994 y en ella aparece el entonces Capitán General de la VIII Región Militar, el Teniente General Máximo de Miguel Page, acompañado de la Meiga Mayor, Meiga Mayor Infantil, Meigas de Honor y Meigas de Honor Infantiles de las **HOGUERAS-1994**, año en el que celebramos el 25º aniversario de la creación de la figura de las Meigas.

A la derecha del Capitán General posa la XXV Meiga Mayor, Victoria García Otero, y a su izquierda, la XI Meiga Mayor Infantil, Patricia Fernández Ramos.

Junto a ellas, con cofia las Meigas de Honor, Natalia López Insua, Eva Zunzunegui Vázquez, Noemí Rodríguez Agromayor, Pilar López Cuntín, María Sánchez Pichel, Ana Sotelo Ruido, Vanesa Barral Martínez y Lucía Alfaya Iglesias.

Sin cofia, las Meigas de Honor Infantiles, Romina Freire Gómez-Chao, Andrea Mantiñán Barral, Leticia Vázquez Tarodo, Eva Nardiz Pérez, Elena Fernández Salas, Sara Sanz Rodríguez, Alba Vázquez de las Heras, Lucía López

Coira, Jordana González-Dopeso Peña y Elena Solórzano González Dopeso.

La fotografía está tomada con motivo de la recepción ofrecida por la primera Autoridad Militar de Galicia a las Meigas de aquellas **HOGUERAS-94**.

Aquel año que, como hemos dicho, se celebró el veinticinco aniversario de la creación de la figura de las Meigas, fue un año de especial significado para nuestras **HOGUERAS**. Con este motivo, se diseñó un programa especial de actos para complementar el general y para dar mayor realce a la celebración.

Fue el año en que se celebró, por vez primera, el Homenaje a la Bandera que, desde el primer momento, contó con el apoyo entusiasta e incondicional del Capitán General que, con su presencia, presidiendo el solemne acto, sirvió como el mejor espaldarazo a esta iniciativa que se ha proyectado en el tiempo constituyendo, a día de hoy, uno de los actos más señeros del programa de **HOGUERAS** además de servir, cada año, para poner el broche de oro a un largo programa de actividades que comienza a mediados de mayo.

También, ese año de 1994, sirvió para poner fin al viejo sistema de elección de la Meiga Mayor, de designación directa por la Junta Directiva de la Comisión Promotora desde 1970, año en el que fue proclamada la I Meiga Mayor.

A partir del año siguiente, 1995, ya nada volvería a ser igual. La elección de la figura central de las **HOGUERAS** comenzó a hacerse a través de un Jurado de Elección, convocado al efecto, para ser el encargado de elegirla. Un sistema que ha llegado hasta nuestros días y que servirá, el próximo año, si Dios quiere, para elegir a la L Meiga Mayor, medio siglo después de aquel lejano 1970 de tantas evocaciones nostálgicas para todos nosotros.

Volviendo a la fotografía, una constante que se ha venido repitiendo año tras año, posando las Meigas junto a la primera Autoridad Militar, en el regio Salón de Trono del Palacio de Capitanía General, llegado el mes de junio; las Meigas posan alegres y divertidas como lo han sido siempre, rodeando el General Jefe. Con su sonrisa en el rostro, una sonrisa coruñesa que nadie, por más que se esfuerce, va a poder borrar.



Fue durante muchos años todo un referente de las noches de Marinada, un lugar de visita obligada para propios y extraños cada vez que el nocturno, con su pléyade de sombras sugerentes y luces de neón, se sentaba a compartir tertulia con una ciudad deliciosamente entrañable con su mágico sabor provinciano. Dicen que fue punto de encuentro de personalidades relevantes de la vida política, social y cultural no solo de La Coruña sino también de toda España en aquellos años que, por la magia del verano, nuestra ciudad se convertía en Capital de toda la nación con la tradicional llegada del Jefe del Estado, el General Franco.

Carlos, en su tasca bohemia, que se anunciaba, sirviendo de reclamo, con aquel rótulo más que elocuente de "a doscientos un metro del cementerio", actuaba de anfitrión en unas veladas distintas en las que la magia de la quemada adquiría papel de protagonista y los conjuros se mezclaban con las simpáticas ocurrencias del propietario del local y con los desenfadados rostros de los parroquianos que asistían, entre sorprendidos y jocosos, al diario ritual de Carlos el Bohemio.

Dicen que Carlos, de origen catalán, llegó a Galicia con motivo de cumplir su Servicio Militar, aunque algunos atribuían su presencia entre nosotros a motivos más rebuscados, todos ellos producto del decir popular que se transmite de boca en boca formando lo que se llama una especie de leyenda urbana. Lo cierto es que Carlos se asentó en nuestra ciudad tras su paso por otros lugares de Galicia, en especial por la Abadía de Samos donde trabajó como escultor algo que sabía hacer de manera primorosa.

Su local era uno de esos lugares a donde acudir con cualquier forastera que casualmente te encontrabas, sentada en una terraza, rodeada de la magia de las noches coruñesas de la Marina y con la que, actuando de perfecto anfitrión, deseabas recorrer los rincones más típicos y sugerentes de la ciudad.

Una vez allí, sumidos en una penumbra cargada de hechizo, te topabas, como extraño pórtico,

con un inacabado sepulcro con lauda funeral en bulto que representaba a una gato yacente tocado con mitra; aquel felino mitrado representaba, según Carlos, "al maldito abate de Samos" que se había muerto sin pagarle unos trabajos que le debía y el hecho de seguir inconclusa la obra obedecía a una especie de maldición que sobre él echara el referido abate quien le auguró la inminente defunción en el instante mismo de concluirla y como quiera que el bueno de Carlos deseaba retrasar lo más posible su encuentro con el Máximo Hacedor, de ahí su dilación en terminar la obra.

Tras ocupar uno de los asientos de la pequeña tasca se aguardaba con expectación la entrada triunfal de Carlos, seguido de su aviesa esposa, una mujer que derrochaba alegría por todos sus poros – jamás la vi reír -. El viejo bohemio, con su luenga barba blanca, accedía a escena tocado con un casco de vikingo, cuernos incluidos, y portando un enorme báculo rematado igualmente con semejantes protuberancias óseas.

Una vez en escena y con las luces apagadas, dejando que el incipiente fuego azulado producto de la combustión del aguardiente se reflejase en los rostros de los parroquianos, Carlos, comenzaba su larga y divertida perorata rodeado de un ambiente cargado de misticismo y misterio.

Tras una primera alusión a Odín, como no podía ser menos, a quien rogaba conservase en letrina de mierda infernal al precitado abate de Samos, una auténtica fijación para Carlos, proseguía con una serie de bienaventuranzas donde se mezclaban los socios del Deportivo, los sordos, los cornudos y un largo etcétera, para luego seguir con el relato de una serie de extraños acontecimientos, teniendo como protagonistas a personajes tan señeros como Colón, los hermanos Pinzón, Américo Vespucio, el Papá y algún que otro párroco de una de esas parroquias cuyo nombre ritma con casi todo, fruto de la mente despierta del bueno de Carlos, y así continuaba hasta que la quemada, servida por su "simpática" mujer, estaba lista para ser degustada entre los asistentes.

Mi hermano Calín me refirió, y me lo recuerda en muchas ocasiones, una anécdota que vivió en primera persona y que desde luego deja bien a las claras el talante de aquellos años y que hace referencia a una de las bienaventuranzas que pronunciaba Carlos que decía: "bienaventurados los sordos porque ellos no tendrán que escuchar los discursos de Solís", a la sazón Ministro Secretario General del Movimiento.

Pues bien, corría el mes de agosto de 1975 y una de aquellas noches en que Marinada ardía en fiestas, al celebrar las de María Pita, mi hermano y otros dos amigos se dirigieron a presenciar el espectáculo de Carlos. Al llegar al local les sorprendió la presencia de varios vehículos, entre ellos un Dodge Dart ministerial. Una vez en el interior la sorpresa fue en aumento al darse de narices con el mencionado José Solís Ruíz, acompañado del Ministro de Justicia, Sánchez Ventura Pascual. Carlos, como cada noche, salió a conjurar la quemada y cuando tocó referirse a la bienaventuranza de los sordos, hizo una pausa y en lugar de mencionar el nombre del Ministro, lo miró, lo señaló con el dedo y enfatizó diciendo "porque ellos no tendrán que escuchar los discursos de ese señor".

Ni que decir tiene que todos los presentes, Ministros incluidos, prorrumpieron en abierta carcajada y que Carlos ni fue detenido por la Policía ni sujeto a juicio sumarísimo. Todo se zanjó, además de con las risas, con los aplausos de la concurrencia.

Carlos ya se ha ido definitivamente y su tasca Bohemia ha desaparecido dejando un vacío difícil de cubrir. Aquel local, como muchos otros igualmente cerrados ya al público, contribuía a dar a nuestra ciudad ese toque cosmopolita que la hacía diferente a todas las de su entorno. Eran tiempos en que en Marinada se vivía la vida de otra manera.

Carlos se fue para siempre de entre nosotros y a buen seguro que cada noche, allá en los cielos, hará reír a todos los que escuchen sus conjuros incluso al propio abate de Samos.

**Eugenio Fernández Barallobre.**

Cada 8 de septiembre, la hermosa localidad pontevedresa de La Cañiza, vive una de sus fiestas de mayor singularidad: la romería de Nuestra Señora de la Franqueira.

Son los días 7, 8 y 9 de septiembre cuando tiene lugar esta singular romería que alcanza su punto álgido el día 8, fecha en la que la iglesia Católica celebra la Natividad de la Virgen.

Ese día, tras la Misa de las doce de la mañana, sale del templo donde se venera la imagen de la Virgen de Franqueira, conducida sobre un carro típico del país, tirado por una pareja de bueyes.

Delante de la imagen cuatro parejas de danzantes, vestidos de forma muy vistosa, al son de la gaita, interpretan cuatro danzas todas ellas distintas y de mucha complejidad.

La procesión se detiene ante un escenario montando al efecto, donde tiene lugar el drama de la lucha del cristiano contra el moro. El origen de esta singular contienda es una vieja leyenda de la que da fe un pergamino hallado en 1605 en el castillo de Gutierre de Altamira, levantado en el siglo XV en la localidad de Elche.

El moro es un tal Birnarem y el cristiano representa a un militar vecino de A Franqueira que en la lucha contra la invasión musulmana fue hecho prisionero. En la prisión, el príncipe moro le ofrece toda clase de riquezas si deja de

invocar a la Virgen de la Franqueira como protectora de los cristianos en la Reconquista. Pero el cristiano no solo no acepta sino que se enoja y contesta que lo importante es la Fe. Ante la falta de entendimiento, luchan, el moro cae vencido y se arrepiente de sus pecados abrazando la fe cristiana.

Concluida esta escenificación, la procesión se retira al templo y la fiesta continua y las miles de personas que concurren a la romería abarrotan los puestos de pulpo y venta de rosquillas para degustar estos ricos productos, regados por los buenos caldos de la tierra, en un ambiente de fiesta.

En cuanto al templo donde se venera, el antiguo monasterio de la Franqueira data de 1063 y en 1144 recibe una importante donación del Rey D. Alfonso VII para los frailes Benedictinos que lo habitan, pasando, posteriormente, a la Orden del Cister. En 1835, como consecuencia de las leyes desamortizadoras, desaparece la vida monástica de la Franqueira.

Con respecto a su descripción artística, la iglesia consta de una sola nave dividida en cuatro tramos. Una vistosa torre, iniciada en el siglo XVIII, se halla en el costado norte del templo.

Al igual que sucede con otros cultos Marianos de gran devoción popular en diferentes partes de España, en la Franqueira cuenta la tradición que la imagen de la

Virgen apareció de forma milagrosa en una cueva situada en una zona llamada "O Coto da vella".

Al parecer, tras el hallazgo, los párrocos de las dos feligresías cercanas a dicho lugar entablaron un debate al tener ambos la pretensión de llevar la imagen para su respectiva parroquia; este hecho provocó grandes discusiones sobre el tema, hasta que para dirimir semejante controversia, acordaron subir la imagen a un carro de bueyes, cuyos animales llevarían la cabeza tapada para que no pudieran ver absolutamente nada; hecho esto, dejaron a los bueyes con plena libertad para se dirigieran hacia una u otra feligresía, sin mediar intervención de persona alguna, acordando previamente que la decisión de los propios animales sería respetada hasta que se pararan por propia voluntad y allí, donde se detuviesen, sería el lugar donde había de quedar la imagen de la Virgen, para rendirle culto y devoción.

Así se hizo y fue en el lugar donde se detuvieron los bueyes donde se construyó el monasterio para dar culto a la imagen.

Una preciosa tradición que, pasados los siglos, se mantiene vigente y que tiene su principal exponente en la romería que cada año tiene lugar en este emblemático enclave de la provincia de Pontevedra.

Un lugar y una romería que hay que conocer.



Procesión de la Virgen de la Franqueira (internet)

En fechas pasadas, tuvimos la gloriosa oportunidad de internarnos en tierras de Outes, guiados por dos outienses de pro, Arturo e Iván, y vivir con ellos la que resultó ser una jornada inolvidable.

Outes nos acogió entre un cielo azulado y un mar calmoso, propio del mes de agosto, para permitirnos recorrer los enclaves de más interés del Ayuntamiento.

Nuestra primera cita fue en Ponte Nafonso, con su puente del siglo XIV que cabalga sobre la ría y que divide los términos municipales de Outes y Noya.

Una vez allí, conocimos a uno de esos singulares personajes que merecen ser conocidos y recordados, Fernando, el de "O Cartucho", el negocio que regenta desde hace cuarenta años y cuyo nombre era por el que se conocía a sus antepasados por encartuchar especias en un ultramarinos de propiedad familiar. Todo un personaje que hay que conocer.

De allí, ascendimos al monte donde se encuentra "A pedra serpal", enclave mágico que ofrece una maravillosa vista de la ría de Noya

y Muros y que conserva el recuerdo de ancestrales ritos protohistóricos.

Dejando atrás aquella vista inigualable y recorriendo estas hermosas tierras que riega el río Tambre, nos internamos en el interior para visitar la iglesia de San Xoan de Roo, donde, según cuenta la tradición, ante la imagen del Santo Precursor, puedes liberarte del "mal de aireada" o "mal cativo", si te acuestas sobre una punto concreto del Altar Mayor, debidamente señalado, experiencia esta que, por supuesto, vivimos en primera persona ante la atenta mirada de nuestro querido San Juan.

Concluida esta visita, hicimos el primer alto en el camino para descansar de las mágicas experiencias vividas hasta entonces y, de esta guisa, llegamos al muelle de "O Freixo" para dar cuenta de unas sabrosas ostras regadas, como no, con los ricos caldos de las tierras gallegas.

Aun con el sabor de los deliciosos moluscos rondando el paladar, partimos hacia Portosín, donde nos esperaba una incommensurable paella en el restaurante "Portofino", otra de esas paradas obligadas si caemos por estas tierras.

Tras la comida, la ría de Noya, nos brindó la oportunidad de realizar una navegación por sus tranquilas aguas, a bordo de un barco patroneado por Eladio Suárez quien nos deleitó con sus conocimientos del entorno y de su riqueza pesquera.

Tras un reconfortante baño en las tranquilas aguas de la ría, al caer la tarde, casi en ese mágico instante que media entre o fusco e o lusco, regresamos a tierra para poner rumbo, de nuevo, a Ponte Nafonso que vivía una jornada festiva en la que pudimos degustar un rico bollo preñado, mientras el pueblo se entregaba a una animada verbena.

Por supuesto, antes de abandonar las tierras de Outes nos despedimos de Fernando el de "O Cartucho", su más genuino embajador.

Y desde allí, rodeados de las sugerentes sombras de la noche y, con pena por dejar tan maravillosos parajes, regresamos a casa, recordando una jornada inolvidable que quedó plasmada en el amplio reportaje de nuestra querida Celsa, la reportera más dicharachera.



**Retablo de San Xoan de Roo  
(detalle)**



**La ría de Noya**



Para muchos de nosotros el primer beso, la primera copa o el primer baño nocturno tuvieron un aire eminentemente rural y veraniego. Vamos, que todas esas cosas que nos pasaron por primera vez en nuestra infancia, y que nos dejaron marcados de por vida, pasaron en ese lugar abstracto e idealizado al que llamamos "mi pueblo". Ese rincón privilegiado del mundo al que acudimos cada verano como buitres al olor de fiestas patronales y vino barato.

Decía el filósofo británico Francis Bacon que "El verano es como la belleza, demasiado efímero". Y tenía razón. Llevamos todo el año esperando por los dos meses más cortos y, a su vez, más intensos.

Reconozco que, cuando hablamos de nuestro pueblo nos surge desde lo más profundo un fervor patriótico y reivindicativo que nos impulsa a contar a los demás las grandezas de ese

lugar pintoresco en el que sus habitantes hablan con acento, las abuelas nos preguntan de quién somos hijos y en el que nos ponemos ropa que jamás usaríamos en la ciudad.

En Malpica nadie es forastero. No importa que estés fuera trabajando y vengas solamente en vacaciones, porque siempre serás bien recibido. ¡Qué bonito es reencontrarse con viejas amistades!

Si bien es cierto que sacas la ropa más fresca que tienes en el fondo del armario durante esta época estival, también debes tener a mano una sudadera porque el tiempo cambia en cuestión de segundos. Pero jamás te acuerdes de coger un paraguas, porque allí "A auga de verán non molla".

Senderismo, rutas en bicicleta, visitar las Islas Sisargas, leer un buen libro en la playa, estar horas en el chiringuito, pasear o ir en canoa son algunas de las cosas que puedes hacer en

esta minúscula península. Aunque no debemos dejar de lado la impecable gastronomía que aquí tenemos. El pulpo y la caldeirada son platos estrella, junto con la lubina, el rodaballo, el centollo, los percebes o las nécoras. Tampoco son nada desdeñables las sardinas a la brasa, a las que denominamos "parrochas".

Por ello, me gustaría invitar a todo aquel que desconoce este paraíso terrenal a venir a pasar unos días, sin olvidarse nunca de volver.

**Angela Devesa Arcay,  
Meiga de Honor 2018.**



**Malpica**

Un año más, y desgraciadamente van tres, hemos tenido que sufrir, en el transcurso de las penosas fiestas de agosto, las impertinencias del rock duro en lugares que no son los más apropiados para ello, nos referimos a marcos como la plazuela de las Bárbaras, el atrio de San Nicolás o el Castillo de San Antón.

Estamos de acuerdo en que en un programa festivo debe de haber un poco de todo y para todos, aun cuando desgraciadamente hay muchas cosas que faltan y otras que, en demasía, sobran en las programaciones festivas de los tres últimos años.

La Ciudad Vieja, por ejemplo, sus recoletas plazuelas, sus silentes calles, no son el marco más apropiado para espectáculos de rock; si lo son para puestas en escena de obras teatrales o de conciertos de música antigua, incluso de corales, por citar algunas de las posibles actividades a desarrollar en estos peculiares marcos y esto mismo es de aplicación al atrio de San Nicolás.

Llama la atención que unos individuos tan preocupados por el descanso de los pajaritos hasta el punto de limitar, de manera absurda, la quema de sesiones de fuegos artificiales, pasen por alto, de una parte la edad media de los vecinos de la Ciudad Vieja y, de otra, el hecho de que la mayoría de los Conventos con culto se encuentren ubicados en esta zona de nuestra ciudad y que la hora elegida para iniciar tales actividades coincida con la misa vespertina, algo que parece sospechoso.

Sin embargo, nada de esto merece la pena tenerse en cuenta a la hora de programar los festejos agosteos y así, año tras año, de forma inconcebible, la recoleta plazuela de las Bárbaras o nuestro querido Castillo de San Antón, son los marcos elegidos para la cele-

bración de conciertos de rock, habiendo, como hay, otros enclaves que mejor se prestarían para este fin.

Pero hay más. Han tenido todo el año para acometerlas, incluso los últimos tres años en los que no han hecho nada, no han movido un dedo por La Coruña, y ahora, en pleno mes de agosto, se les ocurre iniciar obras en una de las aceras de la plaza de Orense lo que ha provocado, a diario, grandes retenciones que han tenido que sufrir estoicamente tanto los coruñeses, a su regreso de las playas, como los forasteros que acuden a la ciudad a pasar una tarde.

Para colmo, estas obras, de un urgente acometimiento más que discutible, se hacen coincidir con la parte álgida, si puede llamarse así, de su cutre programa de fiestas y, de esta guisa, a la par que se impide la entrada normal de vehículos por la plaza de Orense, formándose, como queda dicho, enormes colas que llegan más allá de la mitad del Viaducto de Alfonso Molina, se corta el paso por el Paseo Marítimo, convirtiendo los accesos a la ciudad como una especie de cuello de botella que hace interminable la entrada a La Coruña.

Todo suena a ese afán aldeano y pailán, tantas veces demostrado por esta gente, de evitar, por todos los medios, que cualquier forastero se acerque a nuestra ciudad y si lo hace, que no se le ocurra volver nunca más. Aunque claro, visto desde otro punto de vista, es muy posible que esta burda maniobra de entorpecimiento sirva para disuadir a unos y otros, propios y extraños, de utilizar el coche y así justificar el ingente presupuesto gastado en construir ese macro carril bici para que circulen ellos mismos y sus adláteres.

En cuanto a las obras, todas de segundo orden y totalmente irrelevantes, parece como si de repente,

tal vez por la inminente proximidad de las elecciones, para las que tan solo faltan nueve meses, se acordasen que algo tienen que hacer por la ciudad, además de su carril bici que obedece más a un postuero político que a una necesidad real y aquellos otros absurdos proyectos de pasos subterráneos para ranas y demás batracios y otros por el estilo que constituyen un completo dislate fuera de toda lógica.

Lo hemos escuchado muchas veces de muchas bocas, La Coruña lleva parada tres eternos años. Tres años en los que, por la incompetencia de los que mal gobiernan la ciudad, no se ha hecho nada de nada en ningún aspecto y lo poco que se ha acometido ha sido más bien con el afán de molestar que por otro motivo.

Nadie se acuerda de La Coruña ya que, desde hace tres largos años, no se ha gestionado una campaña de venta de la ciudad en los circuitos turísticos ni en ninguna otra parte. No se ha llevado un planeamiento serio a FITUR ni a ninguna otra feria e incluso se han desdeñado, simplemente por un móvil sectario e intransigente, actividades que deberían ser potenciadas con el fin de atraer turistas a nuestra ciudad.

Lo hemos dicho muchas veces, va a costar mucho tiempo recuperar el ritmo perdido en estos tres aciagos y oscuros años. Sin embargo, no debemos olvidar que son muchos los responsables de todo lo que está sucediendo y de todo lo que ha sucedido del 2015 para aquí; unos por acción y otros por omisión, incluso alguno por esa complacencia timorata que busca hacer bueno aquello de “mejor no meterse en nada”, para así granjearse, al menos, un puñado de monedas y de esta suerte seguir realizando un par de actividades que ni tan siquiera valen esas monedas que reciben.





La fotografía, tomada en el último lustro de los años 20 del pasado siglo, muestra un tranvía, de los que cubrían la línea 4, a su paso por la plaza de Mina, en el inicio de la calle Juan de Vega.

El tranvía, numerado con el 18 del parque de la Compañía de Tranvías de La Coruña, pertenece al modelo Siemens; su plataforma sobre la que van asentadas las ruedas es de la marca Brill del tipo 21-E.

Fue fabricado en 1913 y de los que, según consta en los archivos de la Compañía, fueron adquiridos un total de doce unidades para prestar servicio en nuestra ciudad.

Se trata de un vehículo con capacidad para 48 pasajeros, de los cuales 16 pueden viajar sentados. Sus dimensiones son 8 m. de largo; 2,20 de ancho y 3,20 m. de altura, con un peso de 8,5 tm.

La historia del Tranvía en La Coruña se remonta al 1º de enero de 1903 en que uno de estos vehículos, en este caso de tracción animal, tirado por mulas, cubrió el trayecto entre Puerta Real y la Estación del Norte, situada en los terrenos que hoy ocupa la Estación de Autobuses.

No fue hasta el 11 de octubre de 1913 cuando se inauguró la primera línea de tracción eléctrica.

Con anterioridad, también en 1903, se inauguró la línea que unía Juana de Vega con la Colegiata de Santa María del Campo, pasando por la calle de San Andrés y la de Cordonería, conocida popularmente por la "Cuesta de la Mula" por ser en este punto donde se añadía un animal más al tiro con el fin de poder superar las cuestas de esta calle y Panaderas.

En 1909, se inauguró la línea que unía Cuatro Caminos con el Puente de Monelos y, ya con tracción eléctrica, en 1922 se establece el enlace entre nuestra ciudad y Sada por medio del conocido "Siboney".

En 1924 se abre la línea que unía la Plaza de Mina con la Avenida de la Habana que, a la postre, fue la que se mantuvo activa hasta los años 60. También en 1929, la línea que cubría el itinerario hasta la Colegiata se modifica, teniendo su final en el Campo de Marte.

El 26 de julio de 1948, comienza a funcionar la primera línea de trolebuses lo que presagia ya el final de la vida del tranvía.

En julio de 1962, poco menos de un mes después de que plantásemos la que sería nuestra primera Hoguera de San Juan en la calle ancha de Paseo de Ronda, el último tranvía rindió viaje entre la plaza de Mina y Peruleiro, la popular línea 3 de tan gratos recuerdos para quienes tuvimos ocasión de conocerla activa.

Siendo Alcalde de La Coruña, Francisco Vázquez, en 1997, tuvo la iniciativa de rescatar el tranvía para nuestra ciudad, diseñando una línea que unía Puerta Real con las Esclavas, recorriendo una buena parte de nuestra fachada atlántica, para lo cual fue adquirido, entre otro material, un tranvía como el de la fotografía que lucía el numeral 27. Hoy, lamentablemente, este viejo ingenio ha dejado de funcionar como otras muchas cosas más en nuestra querida ciudad.

En la vieja fotografía, se observa al tranvía nº 18 listo para cubrir su itinerario; tras él, un Guardia del Cuerpo de Seguridad, vestido con su uniforme veraniego y tocado con el vistoso Casco de fieltro inglés, vigila atento con la mirada perdida en los dos Cantones que se extienden ante sus ojos.

Visite nuestro blog:  
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la  
Comisión Promotora de las Hogueras de  
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:  
[www.hoguerassanjuan.com](http://www.hoguerassanjuan.com)

### DOS NOTICIAS

El pasado día 3 de agosto, recibimos la grata noticia del ascenso al empleo de General de Brigada de Infantería de Marina de nuestro buen amigo Carlos Pérez-Urruti Pérez, Cardo de Plata de las Hogueras de San Juan, a quien se le ha asignado el mando de la Fuerza de Protección de la Armada, con sede en Cartagena.

También, el pasado día 25, despedimos con tristeza, a nuestro buen amigo el General de Brigada de Artillería Manuel Busquier Sáez, Cardo de Plata de las Hogueras de San Juan, quien pasó destinado al Cuartel General del Ejército en Madrid.

A ambos le deseamos toda suerte de éxitos en sus nuevas etapas profesionales, recordándoles que en La Coruña dejan unos buenos amigos.

### Fiesta de Interés Turístico Internacional

## Las penosas fiestas de María Pita

Como era de esperar, un año más, las fiestas de María Pita, volvieron a brillar exclusivamente por su alarmante mediocridad y reiterada falta de gusto.

Salvo algunos de los conciertos celebrados en María Pita, cuyo mayor o menor éxito se debe a los actuantes, el resto fue más de lo mismo, una prolongación del ideario político de estos que mal gobiernan la ciudad, dándole cancha a amigos y adláteres.

Unas fiestas sin gusto ni imaginación, empezando por el penoso cartel anunciador, gris y oscuro como estos tres años largos que lleva esta gente al frente del Ayuntamiento.

Independientemente de que se organicen fiestas en los barrios de

la ciudad que para eso están los vecinos de la zona, contando con el apoyo y ayuda del Ayuntamiento, las fiestas oficiales deben celebrarse en lugares céntricos, con el fin de que puedan acudir todos los coruñeses y, en especial, los forasteros que nos visitan y no esa interminable diáspora de enclaves que obligan a trasladarse de un lado a otro de La Coruña en un interminable peregrinar.

Un verano más, La Coruña no tuvo ambiente de fiesta y estás, salvo honrosas excepciones, pasaron con mucha más pena que gloria.

Esperemos que sean las últimas que monte esta gente, por el bien de la ciudad y de todos los coruñeses y que, de nuevo, La Coruña brille con luz propia.

### NOTICIARIO HOGUERAS

La Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan, nombró, el pasado día 25 de agosto, Meiga Mayor Honorífica a M<sup>a</sup> Isabel Martín Hieirro, colaboradora de la Entidad que recibió su nombramiento en el transcurso de un acto, organizado al efecto, al que asistieron la Meiga Mayor, María García, y la Presidenta de la Asociación de Meigas, M<sup>a</sup> Concepción Astray.

Deseamos transmitir nuestra más cariñosa y efusiva felicitación a nuestra querida amiga Asunción González Campos, inolvidable Meiga Mayor de las HOGUERAS-2011, que, en fechas pasadas dio a luz a su primer hijo. Muchas felicidades.

Con la llegada de septiembre, la Comisión Organizadora de los actos conmemorativos del 50º aniversario de la creación de la figura de las Meigas, reiniciará sus trabajos con el fin de ultimar los actos que se organizarán en el próximo 2019, el que se cumplirán cincuenta años desde la proclamación de la I Meiga Mayor de las Hogueras de San Juan.

El próximo día 2, el Aeródromo Militar de Santiago de Compostela, vestirá las mejores galas para celebrar sus vigesimoquinto aniversario. Con tal motivo, una representación de la Asociación de Meigas se trasladará a la ciudad del Apóstol para vivir de cerca esta jornada de homenaje a nuestro querido Ejército del Aire.

